

Identificando la relación entre los factores de riesgo familiares, la conducta antisocial y la impulsividad.

Andrés F. Cortés Arias

Jhellybean S. Chaves Méndez

Facultad de Psicología

Universidad de La Sabana

Asesora: Ángela María Trujillo Cano

Junio, 2018

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo identificar la relación entre los factores de riesgo familiares, la impulsividad y la conducta antisocial, en una población de 1517 estudiantes de 8 colegios de Chía, Cundinamarca, quienes se encontraban entre los grados séptimo, octavo, noveno y décimo de bachillerato. Se utilizaron dos instrumentos; el cuestionario Communities that Care Youth Survey (Hawkins, Arthur, Pollard, Catalano y Baglioni, 2002) en su versión en castellano y la Escala de Impulsividad Barratt (Salvo y Castro, 2013) con el fin de identificar factores de riesgo familiares, impulsividad y conducta antisocial. Se realizó un análisis estadístico descriptivo y de correlación de las variables de las categorías impulsividad y factores de riesgo familiares y conducta antisocial, los resultados encontrados indican que existe una correlación positiva entre los factores de riesgo familiares especialmente el pobre manejo familiar y conflictos familiares y la conducta antisocial, puntuaciones altas en impulsividad y mayor número de conductas antisociales realizadas, pobre manejo familiar y conflictos familiares e impulsividad no planeada, cognitiva y motora.

Palabras clave: Factor de riesgo, familia, conducta antisocial, impulsividad.

Abstract

The objective of this study was to identify the relationship between family risk factors, impulsiveness and antisocial behavior in a population of 1517 students from 8 schools in Chia, Cundinamarca, between the seventh and tenth grades of high school. Two instruments were used; the Communities that Care Youth Survey questionnaire (Hawkins, Arthur, Pollard, Catalano y Baglioni, 2002) in its Spanish version and the Barratt Impulsivity Scale (Salvo y Castro, 2013) to identify family risk factors, impulsiveness and antisocial behavior. A descriptive and correlation statistical analysis of the variables of the impulsivity and family risk factors and antisocial behavior categories was performed, the results indicate that there is

a positive correlation between family risk factors, especially poor family management and family conflicts and the antisocial behavior, high scores in impulsivity and greater number of antisocial behaviors carried out, poor family management and family conflicts with unplanned, cognitive and motor impulsivity.

Key words: Risk factor, family, antisocial behavior, impulsivity.

Identificando la relación entre los factores de riesgo familiares, la conducta antisocial y la impulsividad.

En la actualidad, el estudio de conductas de riesgo abarca diferentes áreas de conocimiento que han aportado información relevante sobre la adquisición, el mantenimiento y la prevención de estas. El presente estudio se enfoca en las relaciones existentes entre los factores de riesgo familiares; historia de conducta antisocial, pobre manejo familiar, conflicto familiar, actitudes parentales favorables hacia el consumo y hacia la conducta antisocial. La impulsividad como factor de riesgo individual y la conducta antisocial comprendida como una conducta de riesgo.

Los factores de riesgo y de protección son comprendidos como todo aquello que aumenta o disminuye la probabilidad de ocurrencia de una o varias conductas de riesgo, como la conducta antisocial. Estos factores se analizan desde el nivel individual, el familiar, la escuela, el grupo de iguales y la comunidad, según el modelo de desarrollo social (Hawkins, Catalano y Miller, 1992).

Según Páramo (2011), los factores de protección hacen referencia a las características detectables en un individuo, su familia, grupo o comunidad que promueven el desarrollo de la persona y contrarrestan los efectos de los factores de riesgo, disminuyendo la vulnerabilidad. Igualmente, Martínez, Trujillo y Robles (2008) señalan que las variables que ayudan a modular, prevenir y reducir las conductas de riesgo son factores de protección.

Por el contrario, Luengo, Romero, Gómez, García y Lence (1999) explican que los factores de riesgo son características internas y externas a la persona los cuales aumenta la probabilidad o predisposición de producir cierto fenómeno. En el mismo sentido, Clayton, Leukefeld, Donohew, Bardo y Grand- Harrington (2009) afirman que son atributos y/o características individuales, situaciones y/o contextos ambientales que aumentan la probabilidad de que se presente una conducta determinada.

Cabe resaltar que los factores de riesgo no implican una relación de causalidad (Payá y Castellano, 2014), es decir, que la presencia de éstos en una persona no implica la aparición de determinada conducta, no obstante, se encuentra evidencia que entre más factores de riesgo tiene un individuo, mayor es la probabilidad de presentar conductas de riesgo tales como la conducta antisocial (Díaz y Amaya, 2012).

Factores de riesgo familiares

Numerosas investigaciones describen una variedad de factores de riesgo a nivel familiar, escolar, social-contextual e individual (Peñañiel, 2009; Aguirre, Aldana y Bonilla, 2017; Duffy, 2013; Muñoz, Sandstede y Klimenko, 2017; Gutiérrez, Múnera y Sepúlveda, 2016). Los factores de riesgo familiares son importantes para el estudio de la conducta antisocial, pues la familia es el primer contexto en el que la persona se desenvuelve desde el nacimiento hasta la adolescencia, pues en esta última etapa de desarrollo mencionada la persona da mayor prevalencia al grupo de iguales (Laespada, Iraurgi y Aróstegi, 2004).

Dentro de los factores de riesgo familiares que aumentan la probabilidad de aparición de conductas de riesgo por parte de un individuo se han identificado: la estructura monoparental (Sánchez, Martín, Opaleye, Moura Locatelli y Noto, 2011) o padres divorciados (Choquet, Hassler, Morin, Falissard y Chau, 2008), conflicto familiar (Moncada, 1997), el ambiente familiar (haciendo referencia a una baja cohesión, poca comunicación familiar e indiferencia paternal) (Gil, Vega y Biafora, 1998), ruptura en las relaciones entre padres e hijos (Ledoux, Miller, Choquet y Plant, 2002), estrés familiar (Barret y Turner, 2006), historia familiar de conducta antisocial (Becoña, 2002), historia parental de consumo de alcohol y drogas (Walden, Iacono y McGue, 2007), dificultad de los padres para establecer límites (Vargas, Parra, Arévalo, Cifuentes, Valero y Sierra, 2014) actitudes parentales positivas hacia el consumo de drogas (Pettersson, Hawkins y Catalano, 1992) bajo apoyo parental (Catanzaroa

y Laurent, 2004), pobres e inconsistentes prácticas de manejo familiar (Hawkins et al., 1992), falta de supervisión parental (Dorion, Bahr, Hoffmann y Harmon, 2004), prácticas parentales como golpes, amenazas y gritos (Kliewer y Murrelle, 2007) y actitudes parentales favorables a la conducta antisocial (Pollard, Catalano, Hawkins y Arthur, 1997).

Impulsividad y conductas de riesgo

La impulsividad es considerada un factor de riesgo individual, Salvo y Castro (2013) proponen que es un constructo multidimensional formado por rasgos que involucran la tendencia a tomar decisiones rápidamente, la tendencia a actuar sin pensar y la tendencia a implicarse en conductas riesgosas. En el mismo sentido, Patton, Stanford y Barratt (1995) plantean que la impulsividad comprende tres dimensiones: la impulsividad atencional (cognitiva), la cual hace referencia incapacidad de mantener la atención y concentración a un estímulo por lapsos prolongados; la impulsividad motora, que se explica desde el actuar sin pensar; y la impulsividad no planeada, en donde se evidencia una falta de visión para el futuro, es decir, vivir para el momento (Orozco, Barratt y Buccello, 2007). En la misma dirección Cyders (2013), Dellu-Hagedorn, Trunet y Simon, (2004) afirman que la impulsividad acompaña a conductas sin premeditación, el descubrimiento de nuevas sensaciones, la toma de riesgos, una baja sensibilidad a la recompensa a largo plazo, entre otros.

Dalley y Roiser (2012), definen la impulsividad como un autocontrol insuficiente en donde se toman decisiones inmediatas sin prever el alcance de sus consecuencias, constituyendo esta un factor de riesgo individual para múltiples conductas de riesgo. Borrás, Reynaldo y López (2017) afirman que las conductas de riesgo son aquellos comportamientos que comprometen el bienestar de la persona directa o indirectamente sin visualizar las consecuencias tal es el caso de la conducta antisocial.

En la adolescencia se evidencia un control de impulsos bajo, lo cual explica la toma de decisiones arriesgadas como conductas antisociales, entre otras (Casey y Jones, 2010). Igualmente, es relevante mencionar que la impulsividad está asociada a la necesidad de obtener una gratificación inmediata, es decir, que se presenta una dificultad en posponer el refuerzo, por lo que la persona se involucra en conductas que proporcionan recompensas inmediatas, sin dimensionar sus consecuencias en un mediano o largo plazo (Laespada et al, 2004).

La impulsividad se ha relacionado con varias conductas de riesgo, un estudio realizado con 575 adolescentes españoles entre 14 y 18 años encontró, al analizar cinco dimensiones de la personalidad (urgencia positiva, urgencia negativa, búsqueda de sensaciones, falta de perseverancia y falta de premeditación) que pueden desencadenar conductas impulsivas con diferentes tipos de comportamientos antisociales (agresión, quebrantamiento de normas, robo y vandalismo), que la búsqueda de sensaciones y la urgencia positiva se relacionan con todos los comportamientos antisociales; la falta de perseverancia predice conductas no violentas así como la falta de premeditación resulta un predictor de la conducta agresiva, mientras que la urgencia negativa no tiene relación con conductas antisociales (Maneiro, Gomez-Fraguela, Cutrin, y Romero, 2017).

Por su parte, la conducta antisocial representa una conducta de riesgo que ante la presencia de diferentes factores de riesgo bien sea familiares o individuales aumenta su probabilidad de ocurrencia. Diferentes estudios (Muñoz, Graña, Peña y Andreu, 2002; Giraldo, Campo, Tuta, Gallego y López, 2015) encontraron que comportamientos antisociales en la adolescencia representan predictores fuertes de consumo de sustancias psicoactivas y otras conductas de riesgo.

Garaigordobil y Maganto (2016) definen la conducta antisocial como cualquier comportamiento que refleje una infracción a las reglas o normas sociales y/o una acción o

violación contra los derechos de los demás. Diversas investigaciones señalan que los comportamientos antisociales comienzan alrededor de los 12-14 años, iniciando con agresiones, falta de respeto hacia la autoridad, quebrantamiento de la norma, entre otras conductas que no son aceptadas socialmente (Cabrera, González, Vargas y Franco, 2012).

Estudios que han evaluado las consecuencias de la conducta antisocial, como el realizado por Garaigordobil y Oñederra (2010), describen que una parte importante de los niños que tienen este tipo de comportamiento durante la infancia y la adolescencia mostrarán algún tipo de desajuste en la vida adulta.

Por su parte Sanabria y Uribe (2010) refieren que durante la juventud y/o adultez, dichos individuos, presentan problemas asociados a alto riesgo como dificultades académicas, conductas sexuales de riesgo, consumo de sustancias, entre otras. En la misma dirección, López, Alba, y Garrido (2005) señalan la asociación entre conducta antisocial y el uso de sustancias psicoactivas legales e ilegales, variables ampliamente estudiadas al estar vinculadas con el dualismo existente entre delincuencia y consumo de drogas.

Betancourt y García (2017) realizaron un estudio en el que determinaron el nivel predictivo de la búsqueda de sensaciones y la impulsividad en la conducta antisocial de los adolescentes, obteniendo un 31% de varianza de la conducta antisocial explicada por la búsqueda de riesgos y la impulsividad.

Partiendo de la información anteriormente mencionada se desea identificar la relación entre los factores de riesgo familiares (historia de conducta antisocial, pobre manejo familiar, conflictos familiares, actitudes parentales favorables hacia el consumo), la impulsividad (factor de riesgo individual) y la conducta antisocial en adolescentes del municipio de Chía, Cundinamarca.

Método

Participantes

En la presente investigación participaron 1517 estudiantes, 53% mujeres y 47% hombres, que se encontraban entre los grados séptimo, octavo, noveno y décimo de 8 colegios distritales de Chía, Cundinamarca. La muestra es aleatoria estratificada desproporcionada ya que la población pertenecía a los mismos grados en cada colegio, sin embargo, los colegios no tienen la misma cantidad de estudiantes en cada uno de los cursos. Las edades de los estudiantes oscilaron entre los 11 y los 19 años, en donde el promedio fue 14,65 con una desviación estándar de 1,52.

Instrumentos

Como herramientas de recolección de datos de las variables del estudio se aplicaron dos instrumentos: el cuestionario Communities that Care Youth Survey (Hawkins et al., 2002) en su versión en castellano y la Escala de Impulsividad Barratt (Salvo y Castro, 2013).

El cuestionario Communities that Care Youth Survey (CTC-YS) (Hawkins et al., 2002) evalúa la conducta antisocial (suspensión del colegio, porte de un arma, venta de drogas en el colegio, robo o intento de robo de un vehículo o una moto, arresto, agresión a alguien con la intención de lastimarlo, asistir ebrio o drogado al colegio, llevar un arma al colegio, robar algo que cuesta más de 10.000 pesos, daño a lo propiedad que no le pertenece y/o tomar algo de una tienda sin pagar) y factores de riesgo y de protección en las esferas familiar, escolar, comunitaria y de pares en estudiantes de colegio entre sexto y decimosegundo grado (López y Rodríguez, 2012). Este cuestionario, que se aplica de forma individual y anónima a cada uno de los sujetos, está compuesto de 141 ítems, agrupados en 11 categorías: consumo de sustancias psicoactivas; factores de protección familiar, en la escuela, comunitarios y de iguales/individuo; factores de riesgo familiar, en la escuela, comunitarios y de iguales/individuo; conductas antisociales y otros comportamientos (Feinberg, Ridenour y

Greenberg, 2007). Las respuestas de los reactivos del instrumento son de tipo Likert y de selección múltiple. El tiempo de aplicación de la prueba es de 60 minutos.

Para esta investigación se usó el cuestionario Communities that Care Youth Survey en su versión en español, estandarizada en Colombia, la cual contiene ítems que permiten comprobar la validez de las respuestas de los sujetos (López y Rodríguez, 2012).

La Escala de Impulsividad Barratt (BIS) es una prueba que permite evaluar la impulsividad del sujeto en tres dimensiones (Ramos, Pérez y Bolaños, 2015) impulsividad motora (actuar sin pensar), impulsividad cognitiva (tomar decisiones rápidas) y la impulsividad no planificada (falta de previsión al futuro). Esta escala, que puede ser auto aplicada o hetero aplicada, consta de 30 ítems; agrupados en 8 para impulsividad cognitiva, 10 para impulsividad motora y 12 para impulsividad no planeada; los ítems tienen, cada uno, 4 opciones de respuesta en una escala Likert que va de 1 a 4, donde 1 es *raramente o nunca* y 4 es *siempre o casi siempre*.

Procedimiento

Para poder aplicar los instrumentos, se solicitó el permiso a cada una de las ocho instituciones explicando el objetivo. Autorizado los permisos en cada uno de los colegios, se procedió a obtener los consentimientos informados de los padres o cuidadores de los estudiantes de cada uno de los colegios. Aquellos que no contaban con el consentimiento no podían participar en la aplicación de la batería. Además, a esto, cada uno de los sujetos firmó un asentamiento informado en el cual se les explicó que la información recolectada era anónima y, si lo deseaban, podían retirarse del estudio en cualquier momento.

El tiempo de aplicación de la batería fue de aproximadamente 60 minutos y fue realizado por estudiantes de psicología de último año quienes fueron entrenados para la aplicación de estas dos pruebas.

En el momento en el que a los sujetos se les aplicaba la batería, ningún funcionario de las instituciones educativas estaba presente en el aula de clase.

Resultados

Con el fin de identificar la relación entre los factores de riesgo familiares, la impulsividad y conductas antisociales se inició con la sumatoria de las conductas antisociales (identificadas por el CTC), es decir, que de las 11 variables se obtuvo una sola puntuación, de modo que a mayor puntuación mayor cantidad de conductas antisociales. También se realiza un análisis de estadística descriptiva de las variables de las categorías impulsividad y factores de riesgo familiares. Posteriormente, se realiza la correlación de las variables del estudio para identificar si son significativas al igual que el tipo de relación positiva o negativa.

Análisis descriptivo

En cuanto a las conductas antisociales reportadas por los jóvenes, se encontró que cerca del 50% de la muestra reporta no haber realizado ninguna de las evaluadas en este estudio. Así mismo, el 40% reconoce haber realizado entre 1 y 3 de éstas, en donde el 23% reporta haber tomado algo de una tienda sin pagar, seguida del daño a la propiedad que no le pertenece con un 18% y haber sido suspendido del colegio con el 15%; en cambio, sólo el 1% manifiesta haber portado un arma.

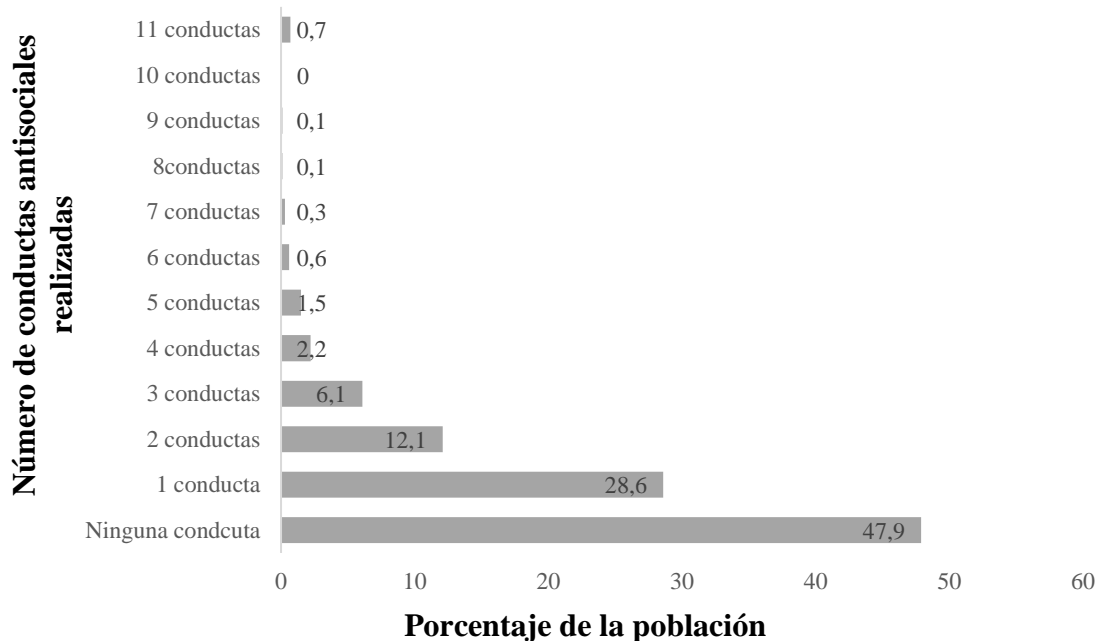


Figura 1.

Porcentaje de la población de acuerdo con la cantidad de conductas antisociales reportadas en el cuestionario Communities that Care Youth Survey.

En cuanto a la impulsividad, se reporta mayor puntuación en la impulsividad no planeada, con un promedio de 19 (siendo 48 la puntuación máxima), mientras que la más baja es la impulsividad cognitiva con un promedio de 15,44 (siendo 32 la puntuación máxima). Así mismo, dentro de los factores de riesgo familiares se evidencia que siendo 4 la puntuación máxima posible, el pobre manejo familiar obtiene la puntuación más alta con 3,53; seguido del conflicto familiar con un 3,34; actitudes parentales favorables al consumo de sustancias psicoactivas con 3,04; actitudes parentales favorables la conducta antisocial con 2,74 y la historia familiar de conducta antisocial con 2,39.

Con el fin de identificar la relación entre los factores de riesgo familiar, los tipos de impulsividad y las conductas antisociales, y teniendo en cuenta que la cantidad de la muestra supera las 50 personas, se llevó a cabo una serie de correlaciones de Spearman (Tabla 1).

Tabla 1.

Correlación de Spearman entre los factores de riesgos familiares, tipos de impulsividad y las conductas antisociales.

	Conductas antisociales	Impulsividad no planeada	Impulsividad motora	Impulsividad cognitiva	Edad	Sexo
Historia familiar de conducta antisocial	,201**	,098	,168**	,100	,198**	0,022
Actitudes parentales favorables al uso de drogas	,172**	,139*	,108*	,124**	,210**	0,026
Actitudes parentales favorables a la conducta antisocial	,264**	,198**	,146**	,142**	0,05	,071
Pobre manejo familiar	,141**	,421**	0,053	,245**	,130**	0,054
Conflicto familiar	,169**	,153**	,255**	,157**	0,045	-,073
Conductas antisociales		,154**	,272**	,129**	,054	0,048
Edad	-0,021	-,086	0,052	0,023		
Sexo	0,048	0,012	-0,02	-0,021		

Nota: ** $p < 0,01$

Como se observa en la tabla 1 en general, los factores de riesgo a nivel familiar correlacionan de forma significativa y positiva con el número de conductas antisociales reportadas por lo jóvenes. Así mismo, las actitudes favorables por parte de los padres ante conductas antisociales, así como el conflicto familiar aumenta el puntaje de los tres tipos de impulsividad.

Por su parte, la historia familiar de conductas antisociales correlaciona únicamente con la impulsividad motora, es decir que cuando el adolescente reporta que esta historia existe en su familia, así mismo aumenta el puntaje de la impulsividad motora. Igualmente, cuando hay puntajes altos en pobre manejo familiar, aumenta la impulsividad no planeada y la cognitiva.

Al analizar la impulsividad se encuentra que cuando esta aumenta en cualquiera de sus tres formas, aumenta el número de conductas antisociales reportadas por los jóvenes. De igual forma, a medida que aumenta la edad de los jóvenes hay un mayor reporte de historia familiar de conductas antisociales, perciben más actitudes favorables ante el consumo y reportan pobre manejo familiar.

Discusión

Teniendo en cuenta que el objetivo de la presente investigación fue determinar la relación entre los factores de riesgo familiares, la impulsividad y la conducta antisocial, cabe señalar que los resultados generales evidencian que todos los factores de riesgo familiares tienen una correlación directamente proporcional alta con las conductas antisociales, es decir, que a mayor cantidad de factores de riesgo familiares aumenta el número de conductas antisociales reportadas por la muestra. Esto prueba que los adolescentes al estar expuestos a un clima familiar deteriorado se exponen al desarrollo de conducta antisociales y desadaptadas (Davies y Cummings, 1995) y, también, se rectifica que los conflictos entre los padres se relacionan con la aparición de problemas conductuales en los adolescentes (Neighbors, Forehand y Bau, 1997) y corrobora que la dificultad de los padres para establecer límites (Vargas et al., 2014) las prácticas pobres e inconsistentes de manejo familiar (Hawkins et al., 1992), la falta de supervisión parental (Dorion, Bahr, Hoffmann y Harmon, 2004), prácticas parentales como golpes, amenazas y gritos (Kliewer y Murrelle, 2007) el conflicto familiar (Moncada, 1997) y actitudes parentales positivas hacia el consumo de drogas (Peterson,

Hawkins y Catalano, 1992) están relacionadas con un aumento en la probabilidad de presentar conductas de riesgo.

Por otro lado, los resultados también señalaron que quienes puntuaron un alto nivel de impulsividad presentaron mayor número de conductas antisociales y del mismo modo se encontró que el hecho de tener mayor edad aumenta la percepción de los jóvenes de la actitud favorable por parte de los padres hacia el consumo de sustancias psicoactivas y un pobre manejo familiar. Lo cual se relaciona con lo planteado por Andreu, Peña y Larroy (2010) quienes señalan la importancia de considerar la impulsividad como un factor de especial interés para comprender el desarrollo de conductas antisociales en adolescentes. Así como lo encontrado por Sobra, Gomez- Fraguela, Romero y Luengo (2000) en un estudio realizado con 3186 adolescentes españoles donde se analizó la interacción entre la impulsividad, el género y la conducta antisocial, evidenciando la capacidad de la impulsividad para amplificar o amortiguar los efectos de variables familiares, escolares, grupales y socioeconómicas sobre la conducta antisocial.

Sumado a lo anterior, el hecho que tener mayor edad representara un aumento en la percepción de los jóvenes de la actitud favorable por parte de los padres hacia el consumo de sustancias psicoactivas y un pobre manejo familiar, se relaciona con el hecho de que en la adolescencia los individuos dan mayor prevalencia al grupo de iguales (Laespada, Iraurgi y Aróstegi, 2004).

Otra correlación importante que arroja los resultados señala un aumento de puntuaciones en la impulsividad no planeada y la impulsividad cognitiva cuando el factor de riesgo pobre manejo familiar obtiene puntuaciones altas. Este último se evidencia con un pobre o nulo control que ejercen los padres sobre el adolescente; entendiendo control como la presencia de reglas claras (incluyendo normas de consumo de alcohol y uso de drogas); la

supervisión del cumplimiento de las actividades del adolescentes, como sus estudios; y el establecimiento de límites; dando lugar a comportamientos disruptivos (Pelegrín y Garces de los Fayos, 2009) como el consumo de sustancias psicoactivas, relacionado con el bajo control de impulsos que existe en la adolescencia (Casey y Jones, 2010) lo cual resulta en la toma de riesgos y una baja sensibilidad a la recompensa a largo plazo, lo que explica la falta de visión para el futuro (impulsividad no planeada). En el mismo camino, respecto a la impulsividad cognitiva, se evidencia que al no pensar las cosas cuidadosamente y generarse un aburrimiento por pensar demasiado en un elemento, el adolescente toma una decisión arriesgada y busca recompensas inmediatas (Laespada et al, 2004). Por otro lado, se relaciona con el hecho que estilos parentales inadecuados donde predominan los gritos, golpes y amenazas, contribuyen al deterioro de las relaciones familiares, exponiendo así al individuo a otros factores de riesgo (Hein, 2004) tales como la impulsividad.

Por otra parte, se encontró que la impulsividad no planeada obtuvo la puntuación más alta entre los 3 tipos de impulsividad, lo que indica que los adolescentes, en promedio, no planifican sus tareas o actividades con antelación, son pocas las veces que terminan lo que inician, gastan más dinero del presupuestado y muestran mayor interés por el presente que por el futuro; lo cual muestra que existe poco interés y organización de las actuaciones futuras y/o de las consecuencias de sus actuaciones presentes (Acuñas, Bermúdez, Lago, Vilavedra, Marín e Ibarra, 2009), dificultad en la demora de la gratificación y en tener perspectiva temporal a largo plazo que les ayudaría a prestar más atención a las consecuencias de sus conductas (De La Peña, 2010).

Así mismo, se evidenció que los adolescentes que obtuvieron puntuaciones altas en los factores de riesgo historia familiar de conducta antisocial y conflictos familiares presentaron puntuaciones altas en impulsividad. Relacionándose con lo descrito por Vega (2006) cuando

afirma que representan elementos que aumentan la probabilidad de presentar conductas de riesgo: las dinámicas familiares en donde las reglas no son claras, donde hay poco o nulo seguimiento sobre el rendimiento académico; poco o nulo control respecto a los tiempos de estudio y de esparcimiento del adolescente; reglas familiares confusas o nulas sobre el consumo de sustancias psicoactivas y pocas probabilidades donde los padres sepan si el adolescente consume alguna sustancia psicoactiva o porte un arma, pues no se establecen límites al comportamiento del adolescente, siendo los padres los encargados de transmitir los principios, conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos.

Por último, los resultados también permiten evidenciar que los participantes que presentaron historia familiar de conducta antisocial cometieron un mayor número de conductas antisociales lo cual demuestra la influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas antisociales y evidencia una necesidad de intervención contextual que promueva o mediatice diversos factores de protección que si bien no son la cara opuesta de los factores de riesgo podrían representar un recurso que aminore las consecuencias negativas (Aguilar-Cárceles, 2012). Comprendiendo que una parte importante de los individuos que presentan conductas antisociales durante la infancia y la adolescencia muestra algún tipo de desajuste en la vida adulta (Garaigordobil y Oñederra, 2010) presentan un aumento en la probabilidad de tener problemas asociados a alto riesgo como dificultades académicas, conductas sexuales de riesgo, consumo de sustancias, entre otras (Sanabria y Uribe, 2010).

Esta investigación permite concluir que, si existe una relación entre los factores de riesgo familiares, la conducta antisocial y la impulsividad, se evidencia que la impulsividad es una variable con una alta relación con los factores de riesgo familiares y la realización de conductas antisociales.

Para futuras investigaciones se sugiere indagar las relaciones con los otros factores de riesgo (escolar, comunitarios y de pares) y de esta forma poder identificar cuál de las esferas presenta mayor correlación con la impulsividad y conductas antisociales. Asimismo, es importante no sólo identificar las relaciones de los factores de riesgo sino, también, poder establecer los factores de protección de cada una de esas esferas para poder contribuir a la creación de programas que propongan como disminuir las conductas de riesgo en la población estudiada y, de igual forma, poder brindar pautas claves en el desarrollo del individuo en cada una de las esferas recién mencionadas.

Referencias

- Acuña Gelabert, M., Bermúdez de la Puente Andión, C., Lago Blanco, E., Vilavedra Vaamonde, A., Marín Sánchez, N., & Ibarra Uría, O. (2009). Perfiles en hostilidad e impulsividad de una muestra de pacientes con trastorno límite de la personalidad en terapia dialectico-conductual. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29(2), 523-532.
- Aguilar-Cárceles, M. (2012). La influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas violentas durante la adolescencia: factores de riesgo y de protección. *Revista Criminalidad*, 54(2), 27-46.
- Aguirre Guiza, N., Aldana Pinzon, O., & Bonilla Ibañez, C. (2017). Factores familiares de riesgo de consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de una institución de educación media técnica de Colombia. *Revista de Salud Pública*, 19(1), 3-9.
- Andreu, J., Peña, M., & Larroy, C. (2010). Conducta antisocial, impulsividad y creencias justificativas: análisis de sus interrelaciones con la agresión proactiva y reactiva en adolescentes. *Psicología Conductual*, 18(1), 57-72.
- Barret, A., & Turner, R. (2006). Family structure and substance use problems in adolescence and early adulthood: examination explanations for the relationship. *Addiction*, 101(1), 109-20.
- Becoña Iglesias, E. (2002). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Betancourt Ocampo, D., & García Campos, S. (2015). La impulsividad y la búsqueda de sensaciones como predictores de la conducta antisocial en adolescentes. Enseñanza e Investigación en *Psicología*, 20(3), 309-315.

- Borrás Santiesteban, T., Reynaldo Borrás, A., & López Domínguez, M. (2017). Adolescentes: razones para su atención. *Correo Científico Médico*, 21(3), 858-875.
- Cabrera Gutiérrez, G., González Portillo, J., Vargas Ríos, L., & Franco Velázquez, L. (2012). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes de un centro de reclusión en el Quindío, periodo 2008-2010. *Psicogente*, 15(27), 168-177.
- Casey, B., & Jones, R. (2010). Neurobiology of the adolescent brain and behavior: implications for substance use disorders. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 49(12), 1189-1201.
- Catanzaro, S., & Laurent, J. (2004). Perceived family support, negative mood regulation expectancies, coping, and adolescent alcohol use: evidence of mediation and moderation effects. *Addictive Behavior*, 29(9), 79-97.
- Choquet, M., Hassler, C., Morin, D., Falissard, B. & Chau, N. (2008). Perceived parenting styles and tobacco, alcohol, and cannabis use among French adolescents: Gender and family structure differentials. *Alcohol Alcoholism*, 43(1), 73-80.
- Clayton, R., Leukefeld, C., Donohew, L., Bardo, M., & Grand-Harrington, N. (2009). Risk and Protective Factors: A Brief Review. *Journal Drugs & Society*, 8, 7-14.
- Cyders, M. (2013). Impulsivity and the sexes measurement and structural invariance of the UPPS-P impulsive behavior scale. *Assessment*, 20(1), 86-97.
- Dalley, J., & Roiser, J. (2012). Dopamine, serotonin and impulsivity. *Neuroscience*, 215, 42-58.
- Davies, P., & Cummings, E. (1995). Children's emotions as organizers of their reactions to interadult anger: a functionalist perspective. *Developmental Psychology*, 31, 677-684.
- De La Peña, M. (2010). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección*. Universidad Complutense de Madrid.

- Dellu-Hagerdorn, F., Trunet, S., & Simon, H. (2004). Impulsivity in youth predicts early age-related cognitive deficits in rats. *Neurobiology of aging*, 25(4), 525-537.
- Díaz Morales, K., & Amaya Rey, M. (2012). Factores familiares, individuales y ambientales en el consumo y no consumo de drogas en adolescentes. *Avances en Enfermería*, 30, 37-59.
- Doriuos, C., Bahr, S., Hoffmann, J., & Harmon, E. (2004). Parenting practices as moderators of the relationship between peers and adolescent marijuana use. *J Marriage Fam*, 66(1), 163-78.
- Duffy, D. (2013). Factores de riesgo y factores protectores asociados al consumo de alcohol en niños y adolescentes. *Salud y Sociedad*, 5(1), 40-52.
- Feinberg, M., Ridenour, A., & Greenberg. (2007). Aggregating Indices of Risk and Protection for Adolescent Behavior Problems: The Communities That Care Youth Survey. *Journal of Adolescent Health*, 40(6), 506-513.
- Garaigordobil, M., & Oñederra, J. (2010). *La violencia entre iguales: Revisión teórica y estrategias de intervención*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M., & Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el país Vasco y diferencias en función de variables sociodemográficas. *Acción Psicológica*, 13(2), 57-68.
- Gil, A., Vega, W., & Biafora, F. (1998). Temporal influences of family structure and family risk factors on drug use initiation in multiethnic sample of adolescent boy. *J Youth Adolescence*, 27(3), 373-93.
- Giraldo Paredes, H., Ocampo España, J., Tuta Niño, F., Gallego Ortiz, M., & López Flórez, Y. (2015). ¿Por qué las personas entran a la delincuencia organizada? Análisis del fenómeno en Santiago de Cali. *Revista Criminalidad*, 57(1), 103-119.

- Gutiérrez, M., Múnera, X., & Sepúlveda, L. (2016). Factores de riesgo y de protección asociados al consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Electrónica Psyconex*, 8(12), 1-10.
- Hawkins, J., Catalano, R., & Miller, J. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64 -105.
- Hawkins, J., Arthur, M., Pollard, J., Catalano, R. & Baglioni, J. (2002) Measuring risk and protective factors for substance use, delinquency, and other adolescent problem behaviors: The communities that care youth survey. *Evaluation Review*, 26(6).
- Hein, A. (2004). Factores de riesgo y delincuencia juvenil. Revisión de la literatura nacional e internacional. *Fundación Paz Ciudadana*. 1-19.
- Kliewer, W., & Murelle, L. (2007). Risk and protective factors for adolescent substance use: Findings from a study in selected Central American countries. *J Adolesc Health*, 40(5), 448-55.
- Laespada, T., Iraurgi, I., & Aróstegi, E. (2004). *Factores de riesgo y de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV*. Recuperado de la URL http://www.izenpe.eus/s15-4812/es/contenidos/informacion/publicaciones_ovd_inf_txostena/es_9033/adjuntos/informe_txostena14.pdf
- Ledoux, S., Miller, P.; Choquet, M. & Plant, M. (2002). Family structure, parent child relationships, and alcohol and other drug use among teenagers in France and the United Kingdom. *Alcohol Alcoholism*, 37(1), 52-60.
- López, M., Alba, J., & Garrido, V. (2005). *Tendencias psicológicas en la educación de los delincuentes juveniles*. Santiago de Compostela: Consellería de Xustiza, Interior e Administración Local.

- López, S. y Rodríguez, J. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 25-33.
- Luengo, M., Romero, E., Gómez, J., García, A., & Lence, P. (1999). *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela. Análisis y evaluación de un programa*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Sanidad y Consumo y Ministerio del Interior.
- Maneiro, L., Gómez-Fraguela, J., Cutrin, O., & Romero, E. (2017). Impulsivity traits as correlates of antisocial behavior in adolescents. *Personality and individual differences*, 104, 417-422.
- Martínez Gonzalez, J., Trujillo, H., & Robles Lozano, L. (2008). *Factores de riesgo, protección y representaciones sociales sobre el consume de drogas: implicaciones para la prevención*. Junta de Andalucía. Consejería para la igualdad y el bienestar social. Dirección General para las Drogodependencias.
- Moncada, S. (1997). *Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas. Prevención de las drogodependencias. Análisis y propuestas de actuación*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas. pp. 85-101.
- Muñoz, M., Graña, J., Peña, M., & Andreu, J. (2002). Influencia de la conducta antisocial en el consumo de drogas ilegales en la población adolescente. *Adicciones*, 14(2), 313-320.
- Muñoz, C., Sandstede, M., & Klimenko, O. (2017). Factores de riesgo y de protección para el consumo de drogas en estudiantes del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. *Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas*, 11(18), 149-170.

- Neighbors, B., Forenhand, R. & Bau, J. (1997). Interparental conflict and relations with parents as predictors of young adult functioning. *Developmental and Psychopathology*, 9, 169-187.
- Orozco, L., Barrat, E., & Buccello, R. (2007). Implicaciones para el estudio de la neurobiología de la experiencia consciente. El Acto Impulsivo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(1), 109-126.
- Páramo, M. (2011). Risk and protective factors in adolescence: content analysis through discussion groups. *Terapia Psicológica*, 29 (1), 85-95.
- Patton, J., Stanford, M., & Barratt, E. (1995). Factor structure of the Barratt impulsiveness scale. *Journal Clinic Psychology*. 51(6), 768-774.
- Payá, B., & Castellano. G. (2014). Consumo de sustancias. Factores de riesgo y factores protectores. *Pediatr Integral*, 8, 3-12.
- Pelegrín, A., & Garcés de los Fayos, E. (2009). Análisis de las variables que influyen en la adaptación-socialización: el comportamiento agresivo en la adolescencia. *Ansiedad y estrés*, 15(2), 131-150.
- Peñañiel, E. (2009). Factores de riesgo y protección en el consumo de sustancias en adolescentes. *Pulso*, 32, 147-173.
- Petterson, P., Hawkins, J., & Catalano, R. (1992). Evaluating comprehensive community drug risk reduction interventions. Design challenges and recommendations. *Evaluation Review*, 16, 579-602.
- Pollard, J., Catalano, R., Hawkins, J., & Arthur, M. (1997). Development of a school- based survey measuring risk and protective factors predictive of substance abuse, delinquency, and other problem behaviors in adolescent populations. Manuscrito pendiente de publicación.

- Ramos, C.; Pérez, C., & Bolaños, M. (2015). Validación de la Escala de Impulsividad BIS 11-G para su aplicación en adolescentes Ecuatorianos. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 24, 25-31.
- Salvo, L., & Castro, A. (2013). Reliability and validity of Barratt impulsiveness scale (BIS-11) in adolescents. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 51(4), 245-254.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272013000400003>
- Sanabria, A. & Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas*, 6(2), 257-274.
- Sánchez, Z., Martín, S., Opaleye, E., Moura, Y., Locatelli, D., & Noto, A. (2011). Social factors associated to binge drinking: a cross-sectional survey among Brazilian students in private high schools. *BMC Public Health*, 11 (201), 1-11.
- Sobral, J., Gomez-Fraguela, J., & Luengo, A. (2000). Impulsividad, género y contextos: su interacción en la conducta antisocial. *Anuario de Psicología Jurídica*, 79-91.
- Vargas, P., Parra, M., Arévalo, C., Cifuentes, C., Valero, J., & Sierra, M. (2014). Estructura y tipología familiar en pacientes con dependencia o abuso de sustancias psicoactivas en un centro de rehabilitación de adicciones en el municipio de Chia, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 44(3), 166-176.
- Walden, B., Iacono, W., & McGue, M. (2007). Trajectories of change in adolescent substance use and symptomatology impact of paternal and maternal substance use disorders. *Psychol Addict Behav*, 21(1), 35-43.